

CON LOS OJOS EN EL NIÑO DE BELEN

LEMA: NIÑO MIO

AMOR SOLIDARIO

Déjame que te diga, Niño mío
la pena que me invade el pensamiento;
déjame que te diga cuánto siento
que haya pobres muriéndose de frío

¿No debiéramos ser gavilla y río
de amor ilimitado, sol y aliento
para el hombre sin ropa ni alimento,
que malvive enfundado en el hastío?

Mueve, mi Niño Dios, nuestras entrañas.
Haznos saber que sólo las hazañas
del amor solidario te complacen.

Y que la Navidad tenga el aroma
del amor encendido que se asoma
donde los hombres en miseria yacen.

PAZ

Tú nos traes, Niño Dios, a borbotones,
la paz que quiere el mundo ardientemente,
la paz que es el clamor vivo, ferviente,
de nuestros anhelantes corazones.

Sin embargo en la tierra cuántos sonos
de estallidos y bombas solamente,
cuánta pólvora y sangre de repente,
cuántas alevosías y traiciones.

¿Por qué somos tan necios los humanos?
¿Por qué no procedemos como hermanos
en vez de estar haciéndonos la guerra?

Contárganos tu paz, Niño divino,
y que sea tu paz el suave trino
que resuene sin fin sobre la tierra.

ALEGRÍA

Ha nacido contigo la alegría
de sentirnos los hombres más humanos,
más fuertemente unidos, más hermanos,
más risueños que el sol de cada día.

Al hilo de esta noche dura y fría,
el corazón, los ojos y las manos
se nos llenan de gozo y muy ufanos
te cantamos con dulce algarabía.

No permitas que luego, ya, mañana,
la dulce Navidad, que hoy nos hermana
en gozo sin igual, se vuelva olvido.

No permitas, mi Niño, que perdamos
aquí mientras en vida caminamos,
el don de la alegría que has traído.

CONTEMPLACIÓN

Déjame contemplarte, Niño mío,
dormido en el portal. Con sólo verte
soy dichoso y feliz. Déjame hacerte
guardia esta noche aquí. Con tanto frío,

¿cómo podrás dormir en este umbrío
este pobre lugar...? ¡Ay, si cogerte
pudiera entre mis brazos...! ¡Retenerte
contra mi corazón es cuanto ansío!

Déjame que me invada tu ternura.
Déjame que me eclipse tu hermosura
hasta que el gallo cante estremecido.

Déjame contemplarte sin descanso,
que es un gozo sin par, recental manso,
verte sereno, dulce, así dormido.

CUÁNTA TRISTEZA TODAVÍA

Mira cuánta tristeza todavía
arrecia por el suelo que pisamos.
Mira cuánta congoja mientras vamos
de un lado para otro día a día.

Mira cuánta mortal melancolía
en el barco en que todos navegamos.
Mira cómo, mi Niño, naufragamos
en el mar de la pena y la agonía.

Báñanos con tu luz y con tu aroma.
Báñanos con la risa que se asoma
por tu boca de lirio tembloroso.

¡A ver si de una vez sobre este suelo
en sombras, deprimido, sin consuelo,
el mundo se nos torna más hermoso!

POBREZA

Mira desde la cuna la pobreza
que cabalga sin tregua cada día.
Mira cuánta es la extensa geografía
de los que no levantan ya cabeza.

¿Oyes los cascos? ¿Oyes la tristeza?
¿Oyes el llanto en medio de la umbría?
¿Oyes cómo la cruel melancolía
por doquier se destapa y despereza?

¿No podrías, Jesús, desde la cuna
remediar tanta lágrima y herida,
tanta larga y atroz desesperanza?

Ayúdanos a hacer todos a una,
hermanados, unidos, en la vida,
un lugar al amor y la esperanza.

QUERERTE Y ADORARTE

Quererte y adorarte es cuanto ansío
al mirarte en la cuna tembloroso.
Quererte y adorarte, Niño hermoso,
es toda la pasión de mi albedrío.

Quererte y adorarte con el brío
del mar y su oleaje poderoso.
Y esconderte y guardarte, sigiloso,
dentro, muy dentro aquí del pecho mío.

Ser tu belén y estar siempre de hinojos,
hechizado en el iris de tus ojos,
contemplando sin tregua tu hermosura.

Ésta es la Navidad que yo prefiero.
Y esta es la Navidad que yo más quiero
para poder vivirla con hondura.

ME ACUERDO DE BEGONTE

Me acuerdo de Begonte cuando llega
la Navidad, el tiempo más hermoso,
el tiempo de la paz, del armonioso
vivir en convivencia. Se sosiega

el corazón, el ánimo; se anega
el espíritu en Dios; es más gozoso
el simple respirar, más oloroso
el aire que en diciembre se despliega.

Me acuerdo de Begonte. ¿Quién no sabe
que en esta hermosa villa esplende y cabe
el arte hecho belén esplendoroso?
¿Quién ignora que aquí de nuevo brilla
con magnífica luz la maravilla
de un técnico belén majestuoso?

LA RISA DE JESÚS

Día y noche estaría, Vida mía,
disfrutando tu risa tan graciosa,
tu risa de fontana milagrosa,
tu risa hecha sonora melodía.

¿De quién la has heredado? ¿De María?
Es tan pura, tan grácil, tan preciosa,
tan límpida, tan tierna y armoniosa,
que sólo de tu Madre ser podría.

Ríe, ríe, mi amor, que con tu risa
el establo se aroma de tal guisa
que parece brotar la primavera.

Ríe, ríe, que es un cantar de fuente
la risa que te brota dulcemente
de tu boca divina y placentera.

CÓMO ME GUSTARÍA CANTARTE

Cómo me gustaría, Niño mío,
en esta noche santa, luminosa,
cantarte con mi voz más melodiosa,
mientras se pierde por afuera el frío.

Cómo me gustaría en este umbrío,
este humilde portal donde la rosa
de tu carne gravita esplendorosa,
desbordarme en canciones como un río.

¿Pero cómo cantarte si María
es la dulce y constante melodía
que te arrulla con tonos maternos?

Déjame unir mi voz a su voz pura.
Yo cantaré bajito y tú procura
dormirte entre sus brazos virginales.

SÓLO MIRARTE

De buena gana, Dios, me quedaría
mirándote sin tregua, silencioso,
así como ahora estás, dormido, hermoso,
en el pesebre aquí, junto a María.

Sin prisas y sin tiempo yo estaría
mirándote, mirando jubiloso
tu cuerpo recental, tan primoroso,
envidia de la fiel angelería.

Porque mirarte a ti, precioso Infante,
es sentirse hechizado de hermosura,
de hermosura sublime y esplendente.

Y sentirse bañado de ternura,
de ternura melífica y radiante,
de ternura divina y sorprendente.

DUERME, DUERME, MI NIÑO

Duerme, duerme, mi Niño de Belén,
duerme, duerme, mi Niño de Begonte,
duerme, duerme, que ya canta en el monte
el ruiseñor, y ya ha pasado el tren.

Duerme, duerme mi amor, duerme al vaivén
de esta hermosa canción, el horizonte
se despierta por verte, duerme, ponte
cómodo, mi Jesús, duerme mi Bien.

Duerme, duerme, mis brazos son tu cuna,
duerme, duerme, arorró, que ya la luna
hace guardia conmigo desde el cielo.

Duerme, duerme, que ya nada perturba
el silencio en Belén ni nada turba
tu sueño angelical, y yo te velo.